

# LA FIEBRE COMO FUERZA CURATIVA DEL ORGANISMO

Para entrar a valorar los significados del grado de la temperatura corporal, tenemos primero que hacer algunas consideraciones sobre la influencia e importancia del calor como sustentador de procesos en nuestra tierra y en la vida orgánica del planeta.

El elemento del fuego – del calor – fue tenido por los antiguos y en todas las culturas como un elemento muy especial y particular, como reconocimiento del gran valor que significaba para la vida toda de la tierra, y, efectivamente, entre los elementos naturales es el calor el que lleva y pone en movimiento a todos los demás.

La onda calórica que, siguiendo el curso del sol, rodea la tierra diariamente, es recibida y almacenada en cuantías diversas por la tierra, el agua y el aire. Y donde ella penetra, pone en movimiento lo que estaba en reposo: el hielo se derrite, el agua se evapora, el aire circula, y es también el calor de la tierra el que permite la maduración de las plantas, semillas y frutos.

En términos físicos es el calor el que ocasiona la transición de un estado de agregación a otro, favoreciendo así en el interior de la tierra la formación de minerales, depósitos metálicos, etc...

Así comprendemos que el arte de dominar a los elementos con ayuda del fuego fuese considerado como lo específicamente humano, "como un don de los dioses".

En lo referente a la vida orgánica dentro de los reinos de la naturaleza, el calor auto-generado comienza levemente como éter químico en el reino vegetal y se dispersa en el ambiente. Realmente no se puede hablar de auto-generación y mantenimiento del propio calor hasta el Reino animal (se muestra más significativamente, con la aparición de órganos huecos: espacio interior), y aún así hemos de diferenciar:

- El *animal de sangre fría* también produce calor en su metabolismo, pero queda a merced del mundo exterior en lo que respecta al grado de calor de su organismo.
- El *animal de sangre caliente* es capaz de engendrar en su propio organismo un espacio de Temperatura uniforme, lo porta a través del espacio cambiante y se convierte en un mundo cerrado, un microcosmos\*.

En el ser humano, que pertenece así a los seres *homeotérmicos* (calentamiento constante), el mantenimiento del calor corporal es especialmente creativo, porque no sólo debe equilibrar las diferencias de Temperatura ambiental, sino que además mantiene su **termostasis** a través de la *percepción interna de muy variadas Temperaturas* dentro del propio organismo:

- Sangre hepática en plena digestión: ..... 39,7º-41,3º
- Corazón derecho: ..... 38,8º
- Corazón izquierdo: ..... < 38,8º
- Corazón rodeado del frío espacio pulmonar: ..... + 37º
- Piel (mayor Tª sobre músculos que sobre huesos y tendones): ..... ~ 32º

El mantenimiento, pues, de una Temperatura general, implica como ya vemos una percepción totalitaria del organismo y del medio ambiente, pudiendo hablarse de un *organismo calórico* que sólo puede hacer esto logrando que la producción de calor esté en equilibrio con las pérdidas.

---

\* En experiencias llevadas a cabo con huevos de aves, al variar la Temperatura de incubación mediante determinado protocolo (1º bajar la Temperatura, 2º subirla hasta el grado, normal de incubación) aparecen deformaciones en los pollitos recién nacidos.

De modo general diremos que:

<p><b>A</b> La <i>producción de calor</i> depende del metabolismo energético</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En reposo, participan más de la mitad de los órganos internos, y en 1/5 aproximadamente, la musculatura y la piel.</li> <li>- Durante el trabajo físico se multiplica la formación de calor, y la participación de la musculatura aumenta rápidamente a un 90%</li> </ul>
<p><b>B</b> La <i>pérdida de calor</i> se realiza por varios mecanismos</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Radiación térmica</i>: se produce espontáneamente si la Tª exterior es mayor que la de la piel (toma calor), pero si es más fría, la piel irradia calor. Si hay viento, aumenta esta pérdida (convección).</li> <li>- En presencia de altas Temperaturas se produce <i>evaporación de agua</i> (esta agua llega a la piel por difusión o por las glándulas sudoríparas).</li> </ul>

Entonces se realiza:

<p><b>1</b> Si sube la Temperatura corporal</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ↑ pérdida de calor por ↑ irrigación cutánea.</li> <li>- ↑ secreción sudoral ↓ la sal en el sudor → se eleva la sed y la ingesta de H2O.</li> </ul>
<p><b>2</b> Si baja la Temperatura corporal</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se estrangula la pérdida de calor.</li> <li>- ↑ la producción de calor (hasta el cuádruplo metabólico basal) mediante contracciones musculares y movimientos voluntarios musculares.</li> <li>- En el Recién Nacido hay una forma adicional de producción de calor sin temblores (en el tejido adiposo).</li> </ul>

En toda esta regulación vemos que *intervienen los 4 elementos presentes en la naturaleza y en el organismo*:

- El calor (a través de la superficie sanguínea)
- El aire (cambio en la frecuencia respiratoria)
- El agua (transpiración, sudoración)
- Las sustancias físicas (cambios producción de calor-metabolismo)

Quedando configurado así este **ORGANISMO CALÓRICO** que tiene preeminencia sobre las relaciones específicas de todos los

demás sistemas, como un "factor de integración superior", verdadero artífice de la unidad bien estructurada del organismo.

Pero la Temperatura, el calor de nuestro organismo, no es solamente algo susceptible de ser medido con el termómetro (energía térmica medible), sino que es también, y además, expresión de otras actividades anímicas y espirituales específicamente humanas.

Así, percibimos calor:

- Al entusiasmarnos con un ideal
- Ante el chispazo luminoso de una idea que concebimos
- En explosiones violentas de ira o de rabia interior

- Ante un estado de vergüenza, el calor (rubor) puede invadir involuntariamente el rostro
- Sentimos el calor humano con que se nos acerca alguien interesado y comunicativo

De forma inversa, nos dejan paralizados y fríos (literalmente, nos congelan la circulación en las arterias):

- El susto
- El miedo
- La envidia
- El odio

Todos hemos vivido alguna vez cómo el asombro genuino, o algunos pensamientos que despiertan nuestra voluntad y nuestro entusiasmo, nos hacen entrar psíquicamente "en calor", es decir, el calor es incorporado al alma y se transforma en "*sustancia anímica*". El calor (cuya vivencia psíquica es propiamente la esencia del calor en sí) es, pues, también el *vehículo de nuestras vivencias anímicas y espirituales*; por eso, el lenguaje habla de personas cálidas y frías, dando a entender ese aspecto del carácter o sustancia anímica... que llega a independizarse de lo corpóreo (por ejemplo, una persona bondadosa puede estar enferma, pero no ser "fría").

Nuestras capacidades físicas y espirituales dependen también de un estado óptimo de calor (~ 37º), y, así, no somos capaces de emprender una actividad ni de pensar mientras sentimos frío o un exceso de calor que precisa transpiración.

En el organismo humano, el calor de la circulación sanguínea coopera decididamente en los procesos metabólicos... de tal forma que de este *ambiente térmico adecuado* depende que:

- algo continúe fluyendo
- algo se deposite
- algo sea eliminado: exhalación combustión (interviniendo, por tanto, en las enfermedades).

*El calor es, pues, no sólo expresión de nuestras actividades corporales, anímicas y espirituales, sino también su mediador.*

Podemos considerar la totalidad de los procesos térmicos físico-anímicos como un *organismo térmico*, en el que tales procesos interactúan y se compenetran recíprocamente.

Este calor corporal, anímico y espiritual permite al Hombre sentirse como una integridad compacta al poder vivenciarlo de manera uniforme y actuante en las 3 regiones; por eso, podemos decir que *el organismo térmico portador de la naturaleza del Yo del hombre* (Rudolf Steiner). Por tanto, como toda enfermedad es acompañada de una alteración del organismo térmico, podemos decir que el Yo siempre es afectado y comprometido directamente.

Vamos a intentar comprender ahora el proceso de la fiebre, que es desde luego una actuación directa del organismo calórico.

En la Historia de la Medicina probablemente no haya habido ningún gran médico que no haya instruido a sus discípulos en la idea de que la fiebre no es una enfermedad, sino algo semejante a un arma de la que dispone el organismo frente a la misma. Para el médico que aplica principios biológicos, este concepto es obvio y hoy afortunadamente va siendo confirmado por la Medicina académica; se dice así que la fiebre es sólo uno de los síntomas de la enfermedad, pero hoy en día sabemos además, con toda certeza, que la fiebre *es parte de los mecanismos de defensa* del organismo frente a las enfermedades infecciosas. En el pasado esto era bien conocido, y, así, en un brote de neumonías, se sabía que el enfermo que producía fiebre tenía muchas posibilidades de curarse, cosa que no ocurría si no lograba elevar su Temperatura.

Aún así, *el Hombre se ha alejado hoy día tanto de la naturaleza que ha perdido su instinto natural entre lo saludable y lo nocivo*. Se encuentra desamparado ante los procesos de su propio organismo y ya no es capaz de sentir, como antaño, que las enfermedades y sus síntomas son de vital trascendencia para el desarrollo físico y anímico del individuo. *El miedo impide cada vez más una situación*

serena frente a los acontecimientos de la vida, y especialmente en el caso de las enfermedades infantiles, los padres, al velar por un ser indefenso y dependiente *ven sólo con angustia los aspectos negativos y peligrosos de las enfermedades, exigiendo a los médicos que eliminen la fiebre y la enfermedad con la mayor rapidez posible.*

Esto, unido a la existencia de *medicamentos químicos potentes*, ha creado el panorama de hoy en día, en que con la mayor rapidez posible se trata de eliminar cualquier enfermedad..., pero cada vez son más necesarias unas *"drogas prodigiosas"*, porque las antiguas dejan de ser efectivas y los *hospitales están abarrotados, y en pediatría es evidente que los organismos infantiles están cada vez más débiles y enfermizos.* Está claro que sólo con un punto de vista materialista de la enfermedad, esto no funciona. Y los cuadros no curados realmente (no pasados), sino reprimidos, vuelven una y otra vez: el organismo del niño está pidiendo poder realmente alguna vez vencer éste o aquél proceso. *Estos niños "vacunados contra todo" quieren ponerse a prueba en alguna enfermedad y hacer uso de sus propias capacidades curativas para fortalecer su constitución.*

El abuso de los medicamentos es una de las manifestaciones degenerativas de nuestra civilización. *Y lo más eficaz que el organismo infantil puede hacer para superar una enfermedad es reaccionar con fiebre.* El aumento de la Temperatura corporal permite *acelerar todos los procesos metabólicos*, lo que no sólo sirve para eliminar virus y bacterias, sino que *también ayuda al alma a remodelar y reordenar algo dentro de su cuerpo...* Así, el organismo infantil va haciendo cada vez más suyo este cuerpo heredado (va "aposentándose en su casa") y va *haciendo cada vez más posible y armónica la encarnación en este cuerpo físico de sus elementos anímico-espirituales* (aspecto biográfico del primer septenio).

Se puede observar que *cuando se hace desaparecer la fiebre prematuramente, se presentan con frecuencia complicaciones y recaídas*, así como re-convalecencias prolongadas, ya que se ha impedido al organismo crear sus defensas *inmunitarias y confrontarse plenamente con la enfermedad.* Así, por



ejemplo, una escarlatina cortada con antibióticos puede reincidir varias veces, originando procesos de mayor gravedad.

*El cometido del médico no debe consistir en mitigar la fiebre, sino en vigilar su evolución biológica, permitiéndole ejercer su función beneficiosa. Desde luego, toda enfermedad puede tener una evolución hacia complicaciones o a una mayor gravedad, y corresponde al médico valorar si esa fiebre proviene aún de un proceso curativo o si continúa en función de un estado de debilidad y complicación. No se trata, en absoluto, de no hacer nada o de dejar al niño a su suerte. Es imprescindible que la persona al cuidado del niño esté persuadida de la acción benéfica de la fiebre y pueda mantener una actitud serena, confiada y amorosa junto al niño, ya que éste es un factor importante para la curación.*

*Al igual que toda crisis en la vida, la fiebre viene frecuentemente acompañada de manifestaciones desagradables, como dolores de cabeza – debidos a la mayor afluencia sanguínea al cerebro – que se intentarán aliviar con compresas en la cabeza y en las extremidades o baños tibios, tratando de moderar siempre las exageraciones orgánicas...pero siempre el médico debe trabajar a la par con la fiebre y nunca contra ella, ya que es un importantísimo factor curativo.*

En realidad, *cada uno de los procesos febriles es motivado por un incremento de nuestra voluntad de vivir.* El niño trata con vehemencia de poner en consonancia con sus necesidades el "modelo" que le ha impuesto su corriente hereditaria y que no siempre le viene bien. Así, pues, *toda influencia violenta en los procesos febriles representa al mismo tiempo un choque para el ser espiritual del hombre y significa debilitar su voluntad de vivir.*

*La reincidencia de los perjuicios de la eliminación de la fiebre ejerce en los organismos en desarrollo una acción perniciosa sobre el desarrollo de la personalidad, creando disposiciones a la abulia y a cohibir la iniciativa vital, pudiendo llegar incluso a depresiones y melancolía en la edad madura. Ocurre lo contrario con aquellos seres humanos que en su infancia han logrado armonizar su individualidad con el "instrumento cuerpo" valiéndose de los procesos patológicos que le ha*

exigido su destino; estos seres son más sanos físicamente y más elásticos anímicamente.

Vemos, pues, como este *ORGANISMO TÉRMICO* relativamente autónomo *viene a ser lo más sagrado del cuerpo físico*, es decir, de la corporeidad, y es justamente en el niño en desarrollo, en el lactante, donde se encuentra todavía en estado lábil, inconcluso y muy vulnerable a cualquier trastorno del exterior; tiene, pues, *que ir madurando* (y con cada estado febril pasa por una prueba específica) para llegar a funcionar de manera correcta y *poder convertirse en instrumento del núcleo de su ser anímico-espiritual.*

Quien toma conciencia de que cada niño que nace trae consigo su destino – sus planes de aprendizaje –, desarrollará una actitud serena de vida, plena de confianza. Este individuo hará todo para ayudar a su hijo en sus procesos de aprendizaje y no intentará impedirlos.

*El Yo del niño hace uso de la Temperatura (fiebre) para su realización. A través de esa experiencia se va haciendo dueño y señor de su propio Reino.*

**Dra. Cristina Conde**  
- Medicina Antroposófica -

#### BIBLIOGRAFÍA:

La Imagen del Hombre  
Dr. Friedrich Husmann

Pediatría para la familia  
Wolfgang Göebel y Michaela Glöcklev

Filosofía  
S. Silbernagl y A. Despopoulos